

## ENLOSADOS PLATOS

SAYIN<sup>1</sup>

Al quebrar los platos de la casa, caen los dientes: trepidante encía  
la almohada descuaja, cerámica esmaltada en tiempo de caza:  
enlosados hoyos,  
oyendo lejana vuelta al sol por el estanque: por las fauces del otoño  
hasta el corazón del verano: que guarda todo el ruido en el cuesco, entre  
dos valvas  
el zumbido del tiesto: guarda la concha a la *mullier* por *molusco* llaman.

Auscultan las lapas la napa en la tapa, del sombrero de copa:  
de la cabeza la horma  
sendas lácteas la ostia abrazan, la oblea en la boca que el olvido sopla  
*oblitus*: estar frente a la piedra nombra, del litoral cuya semilla  
de lava guarda  
la larva que en su digestión al imago imagina: el fuego  
se amasa tras el umbral:  
que la cal marca, encalado camino que en la estrella vira  
tintinea sobre el estigma la camisa, flor lozana se vela: brillantes migas hacen  
fugaces estilos que a la hogaza alumbran en el hogar que combustiona  
tras pasillos que al púlpito orbitan, pasos palpitan: el polvo hace galerías,  
granos que bajo tierra se arrojan alumbran al vivir  
en que gazapos se agazapan,  
las llamas lamen lo nacido.

La crisálida hila capas cristalinas por la vera en que el río  
la forma imagina, cristales  
que corren, serán cristalizada costra que la hogaza desmiga,  
por la ribera alfarera, de la cráter que quebradas pistas: el catre de tus caderas  
en la greda: pez corriente del reflejo despega.

Cabeceando va a caer la *sayi* de su *sayin*<sup>2</sup>: mapudungun *despojo* es la fruta  
porque encarna su verdadero envase: horma que acabada  
forma mira se descuelga,  
el testigo que de la combustión de la olla al margen del fermento emerge,  
la digestión que al pienso piensa: la reflexión que se hace hasta transparente,  
en el último cuarto el carbón desplegado al diamante abrillanta.

<sup>1</sup> Vivo en San Bernardo, Provincia del Maipo, en una familia numerosa. Estudié periodismo cuatro años y luego terminé Licenciatura en Letras y Licenciatura en Pedagogía. Me divierte mucho escribir. Estoy casada con un coyhaiquino y tengo tres hijos.

<sup>2</sup> *Sayi*, mapudungun, fruta. *Sayin*, mapudungun, despojo.

En el lecho bajo la cúpula, la cúpula entre capas de lechosa sábana del alba  
donde las migas orbitan, hasta la púrpura que el caracol aconcha en la copa,  
desnudez ilustrada la argéntea fruta, tiene la visión del agua que se vela  
la velada plata en la pátina a la redonda, hace el dorado compás  
en el agujero

órbitas de su vaina, el horizonte traza:

donde subieran los estambres al limbo del cáliz a saludar la lucidez del aire,  
tras el margen de espuma, abre el molusco el opérculo del fondo de la tasa  
para entrar al espacio.

Las hojas regresan al litoral donde se petrifican, follaje en la orilla se dora  
pellejo que el soplido orea, del polvo que ilumina las cosas.

Estigmas coronan, sosteniendo anillos que sobre el agujero que  
a la aguja envaina:

los mantea la superficie del agua donde el sol copula, yemas se incuban:  
el espejo de los pájaros en la bóveda, el himeneo que el remolino abraza  
para abrir

el lecho marino: con acerradas piezas que se estrellaran,  
se compaginan en la calzada, el umbral es la nata de la fase acuosa  
tras el alba que se deshoja: la rosa blanca de cada día, guarda el  
gineceo un plato

en que el agua se abraza,  
en la boca, latina *oris*, orillas nombran, de oro: las olas que soplan  
orean la arena  
que desgrana el tiempo un cuerpo.

La aguja del follaje se despoja, haces en las ramas a la redonda penetran,  
el árbol que se derrama en capas de pinceladas que la testa atempera  
por las gradas se degradan las prendas, llega la posta negra  
póstuma a la escena.

Suben los testigos que de la olla levantan cabezas: al margen ebulen bollas  
son las cabezas que el limbo del cáliz pasa, la marca de cal: el talón calza  
el anillo de la copa el gas transgrede a la vasija: a su fermento traiciona,  
el calcañar en la encalada calzada, abiertos cántaros.

Estilos que el polvo enciende, pasillos por galerías que alumbran la  
escena del plató

que se sirve en la pelvis, donde está la mina: semillas de oro el útero guarda  
crisol metales amasa, la porcelana que el vellón enlosa: *porcella*,  
italiana concha

la mujer el fuego guarda, al hogar atiza la roca blanca soluble en agua  
destapia las paredes encaladas, calar la camisa que el gusano sonsaca  
el sol que envuelve la vaina en el agujero, hilos de seda orbitan ecos

---

de latidos estelas: el reflejo donde copula sobre un plateado plato,  
el vivar reverbera.

Transgreden los pasos por las gradas que al iris degrada hacia el corazón  
río: por pasillos que marcan el paso a la crisálida enrollan: la larva ausculta  
en la catedral donde está la escena que alumbran las sendas.